

Viene el Señor

(VIGILIA JUVENIL DE ADORACIÓN NOCTURNA)

- EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.
- CANTO: *Cerca está.*
- ORACIÓN INICIAL
- LECTURA BÍBLICA: (Is 7,10-14) - La Virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pone por nombre "Dios con nosotros" - [20 de diciembre].
- COMENTARIO COMPARTIDO
- CANTO: *Cerca está el Señor.*
- SALMO PRIMERO: Salmo para saber esperar.¹
- ECO SÁLMICO
- CANTO: *Prepáremos los caminos.*
- SALMO SEGUNDO: Salmo en búsqueda de Dios.²
- ECO SÁLMICO
- CANTO: *Ven, Salvador.*
- SALMO TERCERO: Salmo desde el compromiso por el Reino.³
- ECO SÁLMICO
- ORACIÓN EN SILENCIO
- PETICIONES A JESÚS SACRAMENTADO. (Cada uno puede pedir por lo que quiera).
- CANTO: *Señor, tú eres nuestra luz.*
- BENDICIÓN
- ALABANZAS A DIOS
- ORACIÓN FINAL
- RESERVA
- CANTO A LA VIRGEN: *Del Cielo vino.*

¹ Emilio L. Mazariegos: *Salmos de un corazón joven*. CVS, Valladolid, 1991, pp 46-47

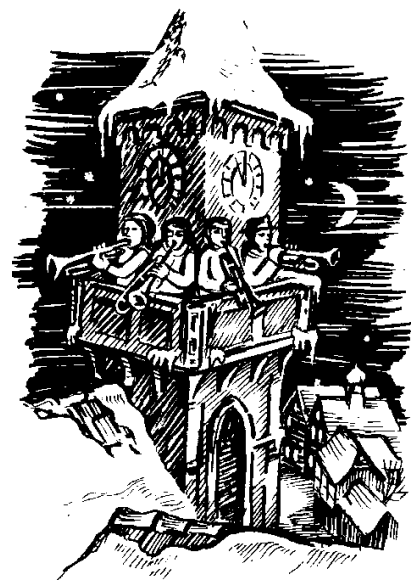
² Ib. pp 56-57

³ Ib. pp 176-177

CERCA ESTÁ

CERCA ESTÁ, CERCA ESTÁ,
EL QUE TRAE EL MENSAJE DE LA PAZ.
CERCA ESTÁ, CERCA ESTÁ,
EL ME LLAMA Y ME BRINDA SU AMISTAD.

Él me llama y me brinda su amistad.
Sus palabras me hacen despertar: sígueme,
sígueme, hacen falta obreros en la mies.



ORACIÓN INICIAL (PRESENTACIÓN DE ADORADORES)

Señor Jesús:

Nuestro encuentro contigo en esta noche está marcado por la espera y la esperanza propia del tiempo en el que nos encontramos.

Al igual que el pueblo judío esperaba con ansia la venida del Salvador, hoy nosotros también seguimos esperándote. Nuestros corazones te anhelan, te quieren y te buscan.

Queremos pedirte que nos animes a preparar nuestros corazones para que el encuentro contigo sea definitivo. Que nunca te arrojemos de nuestras vidas, sino que sepamos construirlas desde tu presencia y para ti. Que nunca hagamos nada sin ti, y que todos nuestros pensamientos, palabras y obras te busquen.

Sabemos que nuestras intenciones son buenas, pero también que somos inconstantes. Por eso te decimos que te necesitamos, y te pedimos que vengas a nuestras vidas; que nunca nos faltes y que nunca te fallemos.

Acoge nuestros dispuestos corazones y toma posesión de ellos.

¡Gracias por todo, Señor!



CERCA ESTÁ EL SEÑOR

CERCA ESTÁ EL SEÑOR, CERCA ESTÁ EL SEÑOR,
CERCA DE MI PUEBLO,
CERCA DEL QUE LUCHA POR AMOR.
CERCA ESTÁ EL SEÑOR, CERCA ESTÁ EL SEÑOR,
ES EL PEREGRINO QUE COMPARTE MI DOLOR.

Jesús es el Señor, le conoceréis, él es la vida, es la verdad.
Jesús es el Señor, le conoceréis, es el camino de libertad.
Jesús es el Señor, no olvidéis su voz,
es el Redentor de nuestro pueblo.

Salmo para saber esperar

Señor, a veces no veo claro; parece que triunfa el mal.
Señor, me siento rodeado de juego sucio e injusticias.
Siento a mi lado la ley del más fuerte, de la pura selva.
Y tengo momentos, Señor, que parece que todo va contra el muro.
Y tú me dices, Señor, que el mal se seca presto como el heno;
que el mal como hierba tierna se marchita. ¡Es tu palabra!

Yo tengo confianza en ti, Señor, y he hecho opción por el bien;
quiero vivir en la tierra dando vida y crecer desde la paz;
yo pongo en ti los intereses más profundos de mi vida
y estoy seguro, Señor, que me darás lo que pide mi corazón.

En ti he puesto mi suerte, Señor, y no en el juego sucio;
espero que harás brillar sobre mí tu justicia;
confío que tu derecho, tu ley orienten siempre mi camino.
Yo vivo en calma junto a ti, Señor, y espero en ti;
que mi corazón no se acalore con el que prospera a base de mentira.
Yo estoy seguro, Señor, que poseeré la tierra si tengo paciencia.

Yo estoy seguro, Señor, que poseerán la tierra los humildes,
y que gozarán, como hermanos, de inmensa paz. ¡Es tu promesa!
Señor, aunque el justo se vea acorralado por el hombre sin piedad,
tú, Señor, sabes que el mal ha sido vencido por el bien.

No dejes, Señor, que el poderoso abata al mísero y al pobre;
no dejes, Señor, que el hombre de conducta recta sea eliminado.
Tú sostienes los brazos cansados del que en ti espera,
mientras poco a poco los planes del opresor caen por tierra.

Tú conoces el corazón, Señor, del hombre honesto y sincero,
y preparas para él una herencia eterna sentado a tu mesa;
tú estarás al lado del pobre y oprimido en tiempo de desgracia
y en días de escasez llenarás sus manos de abundancia.

Señor, tú bendices al hombre que cuenta contigo en su vida,
y al que te rechaza, esperas a que cambie su corazón duro y ciego.
Tú guías los pasos del hombre, Señor, cada momento con mano firme;
y cuando el hombre cae, tú le tiendes tu mano salvadora.

Yo sé, Señor, que al hombre que cree en ti, nunca lo abandonas;
y que el pan de cada día nunca faltó en su mesa.
Señor, que mi corazón se aparte del mal y obre el bien;
que camine junto a ti y sea siempre del grupo de tus amigos.

Tu tierra, Señor, toda la tierra será poseída por el hombre justo;
el hombre malvado quedará solo y estéril como tierra reseca.
Tu ley, Señor, está en el corazón del hombre que te ama,
y sus pasos no vacilan aunque a veces camino solo.

Señor, yo espero en ti y guardo la norma de tu camino;
yo espero la herencia de tu tierra, porque así lo prometiste.
Aunque el hombre malvado, Señor, sea arrogante y orgulloso,
caerá como árbol derribado por la tempestad en la noche.

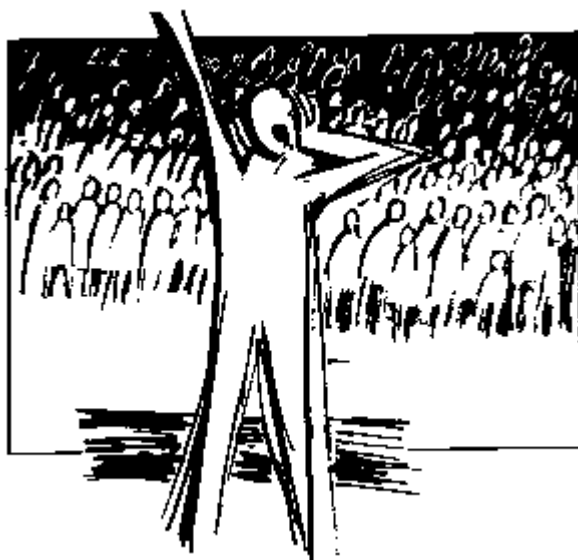
Dame un corazón íntegro, un corazón sencillo y humilde,
y que en medio de los hermanos sea siempre hombre de paz.
Que tu salvación acompañe día y noche el sendero de mi vida,
y aunque sea acorralado por el hombre sin conciencia
que tenga siempre claro que el único Señor de la Historia eres TU.

(Salmo 36)

PREPAREMOS LOS CAMINOS

PREPAREMOS LOS CAMINOS,
DESPERTEMOS, LLEGA EL SEÑOR;
ALLANEMOS LOS SENDEROS,
YA SE ACERCA LA LIBERACIÓN.

Los profetas anunciaron la llegada del Señor;
por las calles por la plazas, la esperanza floreció;
viene el Mesías, viene el Señor.



Salmo en búsqueda de Dios

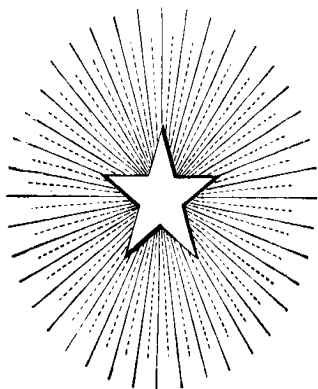
Mi corazón joven busca sentido para mi vida;
mi corazón joven te busca a ti, Dios mío,
y tiene sed y tiene hambre y tiene ganas de ti,
como la cierva que busca el agua; o el niño hambriento, el pan.

¡Cómo lo siento, Señor!: mi corazón tiene sed de ti;
mi corazón busca en ti a Alguien que llene su existencia.
Te busca con pasión y con fuerza, oh Dios vivo, Dios de la Vida,
y me pregunto a cada paso: ¿Cuándo veré tu rostro, tu faz, oh Dios?

En mi camino muchas veces no te he buscado y me he perdido.
Mi pecado, mi desorden, mi egoísmo y mi orgullo cegaron la búsqueda;
mis limitaciones se convirtieron en lágrimas que mojaron mi pan;
y al comerlo me preguntaba de nuevo: ¿Dónde está tu Dios?

Dentro de mi alma lo recuerdo y mi ser se derrama dentro:
tantas veces salté de júbilo en tu Casa de oración cantando salmos;
tantas veces sentí tu presencia silenciosa dentro de mí.
Entre gritos de alabanza, en medio de la comunidad en fiesta
tú estabas presente, era real tu existencia entre nosotros.

Pero ahora, Señor, mi alma desfallece y me siento en baja forma;
mi alma está confusa y agitada y se revuelca dentro de Mí.
Me siento contra el muro, vacío y solo: solo ante ti, sin Ti.
Oigo una voz dentro de mí que me dice: «Espera en Dios»;
Y yo, desde mi pobreza, espero, Señor, volver a alabarte.
Alabarte a ti que eres salvación de mi rostro y mi Dios.



Me siento desfallecer y el aliento se ha ido de mi boca
me siento desorientado y mil cosas pugnan por mi vida joven
No tengo razones Para llegar hasta ti: regálame con el don de la fe.
Dame un corazón humilde para que “te pruebe” y no intente comprobarte.

Eres como un abismo que llama a otro abismo: así es tu amor.
Eres desconcertante, fascinante y deslumbra tu presencia.
Eres como una ola embravecida que inunda la playa virgen
¡Oh Dios, lleva en tus aguas este mi granito de arena!

Manda tu gracia, rompe la dureza de mi corazón;
haz día de mi noche y noche de mi día; ¡luz en mis sombras
Abre mi corazón en plegaria silenciosa y que llegue a ti con el amor
Dios de mi vida: quiero tu vida necesito tu vida; llena mi vida

Te digo, Dios, que eres como una firme Roca entre mi arena:
¿Por qué callas? ¿Por qué estás ausente? ¿Por qué te escondes?
¿Por qué no te siento? ¿Por qué a veces no te necesito?
Oigo decir a mi lado, con burla y desdén: ¿Para qué tu Dios?
Yo espero en ti, un día seré tuyo y te alabaré
Tú serás para mí «salvación de mi rostro y mi Dios»

Envíame tu luz y tu verdad, que ellas me guíen;
envíame tu Espíritu que me conduzca a la verdad plena.
Quiero llegar hasta tu morada y cantarte, Dios de mi alegría.
Te encontraré te miraré a los ojos te alabaré como un niño feliz
y mi vida se sentirá segura y llena con tu presencia, oh DIOS.

(Salmo 41-42)



VEN, SALVADOR

VEN, SALVADOR, VEN SIN TARDAR,
DANOS TU GRACIA Y TU PAZ.
VEN, SALVADOR, VEN SIN TARDAR,
DANOS TU FUERZA Y VERDAD.

Nos diste tu palabra, es firme nuestra espera;
iremos tras tus huellas, sabemos que vendrás.
Ven, ven Señor Jesús.

Salmo desde el compromiso por el Reino

Tu Reino, Señor Jesús, habita dentro de mí;
tu Reino es como un Tesoro escondido dentro de un campo;
llevo en el fondo de mi ser la libertad y el amor,
la justicia y la verdad, la luz y la belleza.
Llevo dentro de mí el amor de tu Padre que me llama;
la gracia de tu amor que me salva y libera,
la amistad y comunión de tu Espíritu que me hace fuerte.
¡Tu Reino, Señor, habita dentro de mí: Gracias!

Tu Reino, Señor Jesús, está en medio de nosotros.
Tu Reino se ha hecho presente en nuestra comunidad.
Llevamos en el fondo de nuestras relaciones como hermanos,
la bondad y la ternura de tu Espíritu de amor;
llevamos el gozo y la gracia de tu presencia resucitada;
llevamos la misericordia y la compasión de tu Padre.
¡Tu Reino, Señor, habita en medio de nosotros: Gracias!

Tu Reino, Señor Jesús, habita en nuestra Iglesia.
Tu Reino está presente en medio de los creyentes.
Llevamos en nuestros corazones la semilla de tu Palabra;
llevamos en el fondo de nuestro ser el amor de tu Espíritu.
Cuando compartimos los bienes, tu Reino se hace fuerte.
Cuando oramos juntos, tu Reino se manifiesta.
Cuando ayudamos al necesitado, tu reino se desvela.
Somos, Señor, en tu Iglesia, fermento de tu Reino.
Somos, Señor, en tu Iglesia, sal y luz del mundo.
¡Tu Reino, Señor, habita en medio de la Iglesia: Gracias!

¡Tu Reino, Señor, habita en medio del mundo.
Tu Reino está presente-oculto en medio de los hombres.
Donde el amor es más fuerte que el odio, allí está tu Reino.
Donde el perdón es más fuerte que la venganza, allí está tu Reino.
Donde la verdad es más fuerte que la mentira, allí está tu Reino.
Donde la justicia es más fuerte que la opresión, allí está tu Reino.
Donde la libertad es más fuerte que la esclavitud, allí está tu Reino.
Donde la ternura es más fuerte que el desamor, allí está tu Reino.
¡Tu Reino, Señor, habita en el corazón de los hombres que se aman: Gracias!

Tu Reino, Señor Jesús, será en plenitud en la Vida eterna.
Tu Reino está presente y llena la Casa de los cielos.
Caminamos hacia tu Reino, Señor: anima nuestra marcha.
Caminamos con esperanza: alienta nuestro cansancio.
Caminamos con fe, con los ojos puestos en ti: Ven a nuestro encuentro.
Caminamos unidos como un solo Pueblo: buscamos el rostro del Padre.
Caminamos en busca de la Nueva Humanidad: anhelamos los nuevos cielos.
Caminamos como peregrinos en la tierra: seremos hombres nuevos para siempre.
¡Tu Reino, Señor, será pleno al final de los tiempos: Gracias!

Señor Jesús, danos tomar parte ahora, entre los hombres,
en los duros trabajos de tu Evangelio de libertad;
danos la fuerza de tu amor para ser testigos libres y gozosos
del Reino que tu Padre nos ha dado: un Reino para ahora y para siempre.
Contigo decimos al Padre: ¡Venga a nosotros, Padre nuestro, tu Reino!



SEÑOR, TÚ ERES NUESTRA LUZ

SEÑOR, TÚ ERES NUESTRA LUZ.
SEÑOR, TÚ ERES LA VERDAD.
SEÑOR, TÚ ERES NUESTRA PAZ.

Queriendo acompañarnos
te hiciste peregrino;
compartes nuestra vida,
nos muestras el camino.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús:

Nos sentimos llenos de tu presencia de la que rebosan nuestros corazones. Ahora queremos llevarla a todos los ambientes en los que nos movemos, y llenar nuestro pequeño mundo de esperanza.

Queremos transmitir que solo en ti se encuentra el auténtico gozo y la verdadera alegría, y que sin ti la felicidad no existe.

Queremos transmitir que en ti hemos encontrado el auténtico sentido de nuestra vida, y que sin ti nada merece la pena.

Tú eres el amigo que llamas a la puerta de nuestros corazones y a la de todas las personas, esperando que te acojamos. Te pedimos, Señor, que nos encuentres bien dispuestos y con las lámparas encendidas cuando llames a nuestras puertas.

¡Gracias, Jesús, por tu presencia y por tu amor!.



DEL CIELO VINO

Del cielo vino un enviado,
la Virgen pobre se turbó.
Un sí consciente y confiado,
y el lirio blanco floreció.

TÚ, LA ESPOSA DEL CARPINTERO,
TEMPLO Y MADRE DEL MISMO DIOS.
TODO EL CIELO CUAJÓ EN TU SENO,
Y EN UN CIELO SE CONVIRTIÓ.

De Eva vino nuestra muerte,
del Ave nuestra Redención.
El mundo debe agradecerte
hallar en ti su salvación.

Yo quiero, Madre, como un niño,
buscar tu amor y protección;
cantando traigo mi plegaria,
acoge siempre mi oración.